

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España...	{ Año.....	10 pesetas.
	{ Semestre..	6 » »
Extranjero	{ Año.....	16 francos.
	{ Semestre..	8 » »

Número corriente 20 cts.
Atrasado 40 cts.

Dobles planas tricolor, 1 peseta, cada una más el importe del franqueo certificado.

LA LIDIA

ILUSTRACIÓN TAURINA SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DE SAN AGUSTÍN, 6, 2.º

TARIFA DE ANUNCIOS

EN NEGRO

Pte de plana,	una inserción,	5 pls. Cinco, 20
Cuarto de plana,	» »	30 » » 140
Media plana,	» »	55 » » 250
Plana entera,	» »	100 » » 400

En cuarta plana, TRICOLOR de una á cinco inserciones los mismos precios, más el importe de los clichés.

Rebuscando en los baúles. Julio Baena nos manda papeles muy interesantes, de los que extraemos en esta ocasión un artículo de una revista taurina de 1915 en la que, por casualidad, se recoge un aspecto de la inauguración de nuestra plaza de toros: La cogida de un torero. Además de reflejar la vida de estos novilleros, siempre de un pueblo a otro, en busca de un "nombre" y algo de dinero.

Impresiones de un Viaje

¡Sigüenza un minuto!: medio oí pasos y voces por el pasillo, y las exclamaciones de ¡un torero herido! me levantaron del asiento. Envuelto en una manta, semblante cadavérico y pronunciada mueca de dolor, un mozo fuerte y guapetón, con vacilante paso se dirigía a una de las cuadras; como iba solo, hice que se apoyara en mí y le instalé en el asiento, conseguimos una almohada donde reclinara su cabeza, quedando ensimismado más bien por el sufrimiento moral que por el dolor físico.



El valiente novillero Gabriel Hernández "Posadero" que toreando el miércoles pasado en Maranchón fué herido de gravedad.

- ¿Cómo ha sido eso, muchacho?
- Mala suerte. Que pueden más las heridas que yo...

Empezaba a triunfar esta temporada y cuando iba a colocarme tomé una gran corná en el muslo. Aunque con desgracia, tuve bueno me dieron la oreja y los papeles hablaron muy bien de mi arte y valentía... He pasado un mes en cama y ahora me disponía de nuevo a luchar y cumplir con doce o catorce corridas contratadas a buen precio, de cuyo producto hubiera vivido este invierno, y figúrese usted, con esto... ¡el cocido a la funerala!

- No se apure usted que quizás no

sea tan grave como cree, la herida.

- ¡Grave, no! ¡Grande, sí! A mí me cogen los toros y sin derribarme me perforan, otros ruedan por la cabeza y no les pasa nada. ¡Suerte que tié uno!

- ¿Y como ha sido eso?

- Se inauguraba una plaza en un pueblecito de la provincia de Guadalajara, y fuimos otro novillero y yo á matar cuatro toros sin picadores.

Salió el primero, negro, gran mozo y bien puesto de pitones: lo toreé de capa y como era bravo, le di diez verónicas seguidas, luego le coloqué tres pares de banderillas y

me dispuse a matar. Hice buena faena de muleta, dando un pinchazo en lo duro; seguí toreando y al dar un pase por alto con la derecha se quedó el toro en la mitad de la suerte, empitonándome por el brazo derecho y zamarreándome a su sabor. ¡Como estaba muy entero!

Y ya ve usted por dónde, con la gran esperanza que tenía de acabar la temporada con algún dinero y un poco de nombre se van a rodar todas las ilusiones y tengo que esperar otro año a ver si consigo poder colocarme.

¡Pobre muchacho!

Así es la vida, un novillero bueno que seguramente con una gran tarde en Madrid ganará billetes grandes, no comprenderá entonces cuando viaje en sleeping-cars rodeado de una corte de amigos, cómo se puede, estando herido de gravedad viajar en un coche de tercera mal acondicionado y sin una persona que se interese por su salud.

Por eso no es extraño cuando lleguen a la cumbre estos modestos muchachos a fuerza de trompazos, sufrimientos y sinsabores, olviden, comiendo bien, las privaciones de sus camaradas.

Durabat